



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLIX

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM. 14191

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la PENÍNSULA: Un mes, 1'50 ptas.—Tres meses, 4'50 id.—EXTRANJERO: Tres meses, 10 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 15 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN, MAYOR, 24

SABADO 20 DE MARZO DE 1909

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Cuentas poseídas en París: Mr. A. Lorette, 14, rue Rougemont; Mr. J. Jones, 31, Faubourg-Montmartre.



La Unión y el Fénix Español

Compañía de Seguros Reunidos

AGENCIAS EN TODAS LAS PROVINCIAS DE ESPAÑA, FRANCIA Y PORTUGAL
45 AÑOS DE EXISTENCIA

SEGUROS sobre LA VIDA.—SEGUROS contra INCENDIOS.

Subdirección en Cartagena: HIJOS DE SORO. Caridad 4, principal

De Higiene Pública

En Cartagena son letra muerta las ordenanzas municipales y no por culpa de las autoridades que se esmeran en aplicarlas aunque inútilmente, sino por culpa del público, que se resiste, aun en perjuicio propio, á cumplirlo ordenado por la alica día.

No existe fuerza humana que haga desterrar del vecindario una mala costumbre que resulta altamente perjudicial por lo antihigiénica. La de sacudir diariamente por balcones y terrazas las ropas de cama, alfombras, esterillas y todas cuantas prendas y objetos recogen y conservan los detritus, las inmundicias, los gérmenes de infinitas infecciones y enfermedades.

Y al sacudirlos á la calle, caen todos esos gérmenes sobre el transeunte, sobre la capa de verduras, sobre los embudidos que cuelgan á las puertas de las tiendas, sobre todos los alimentos que diariamente ingerimos.

Esta costumbre que sería simplemente sucia si no fuera también nociva, se repite á todas horas no solo en calles extraviadas y de escaso tránsito, sino también en las más céntricas y concurridas.

Si no estamos mal informados, los celadores, guardias y demás dependientes de la autoridad, tienen el deber de denunciar á los que faltan tan descaradamente á las ordenanzas municipales y sin embargo á la alcaldía no llegan esas denuncias y solamente las de los vendedores de leche que expenden aguada la mercancía y demás comerciantes é industriales, que defraudan al público en diferentes formas.

Es necesario que esas denuncias no se queden á las otras, pues tan nocivo resulta para la higiene, la expendición de alimentos adulterados, como arrojar sobre el transeunte en la vía pública, toda clase de impurezas y suciedades.

Suplicamos al señor Alcalde, excite el celo de sus subordinados, para que impidan todas estas transgresiones higiénicas.

CUENTO DEL SABADO

La primera hazaña

Formando parte de una de las últimas expediciones de tropas repatriadas de Cuba, vino á la Península un capitán, conocido entre sus camaradas por el «bravo López», y que había ido á la Gran Antilla de simple sargento.

Que el adjetivo estaba bien aplicado, claramente se mostraba con la sola enumeración de los ascensos y condecoraciones que, á manera de radiantes luceros, esmaltaban el cielo de su brillante hoja de servicios.

A tal extremo había llegado la fama de este militar, que su solo nombre causaba el más profundo temor entre las partidas insurgentes.

Y no es que López, al marchar con su batallón á la campaña, llevase cual

otros muchos en su corazón el bélico ardor que hace los soldados indomables y al cual todo sentimiento se subyuga.

Por el contrario, hombre indifereente á todo, hubiera cumplido como bueno en la guerra, como había hecho en la paz, sin llegar nunca á la realización de actos que pudieran elevarle del nivel general, pero sin llegar tampoco á la cobardía, que para eso era español y vestía el honroso uniforme militar.

Mas no ocurrió así, gracias á un suceso, hasta cierto punto cómico, que luego fué conocido por la «primera hazaña de López» y que determinó sus posteriores heroicidades y su brillante porvenir.

A poco de llegar á la Antilla, fué encomendado el mando de un pelotón de soldados, cuya misión era guarnecer un fuerte de los construídos para defensa de las vías férreas.

Instalado el bueno de López con su pequeño ejército en el fuerte, vió transcurrir varios días sin que por aquellos contornos hubiese ni rastro de partida insurrecta alguna.

Por fin, una noche y cuando precisamente se hallaba él revistando los centinelas, oyó á pocos metros de distancia del fuerte algo así como pisadas de caballos y ruido de ramas que se apartaban al paso de alguien por entre ellas.

No había duda, eran los mambises que se acercaban, que iban á sorprender á la guarnición del fuerte. Acto continuo dió el consabido «¡Alto! ¿Quién vive?» y como no obtuviera contestación, disparó su fusil en dirección al sitio de donde juzgaba que provenían los sospechosos ruidos.

La detonación y las voces de mando del sargento pusieron en conmoción á todos los soldados, quienes se dispusieron á la defensa.

Como el ruido y los pasos continuaban, López mandó romper el fuego, completamente convencido de que tenía que vérselas con una partida.

Sin embargo; el tiroteo fué corto, porque al cabo de unos cuantos minutos y observando que nadie contaba, mandó nuestro hombre tecar Alto el fuego, dejando para cuando amaneciese el reconocimiento del campo inmediato, por si en él había quedado resto alguno del combate.

En efecto, en cuanto por el oriente asomaron las primeras tintas de la alborada, á cuyo tenue resplandor pudo percibirse apenas los objetos, la guarnición del fuerte, que—dicho sea de paso—no había descansado desde la hora en que empezó la acción, dedicóse á recorrer los alrededores, no hallando otra cosa que un mal rocío acibillado á balazos y tendido en un charco de sangre.

Esto era para Lopez una prueba evidentiísima de que aquella noche había prestado un gran servicio á la Patria. Indudablemente los insurrectos habían estado allí y el caballejo debía de ser, cuando menos, el que montaba el jefe de la partida.

En tal creencia, comenzó á redactar el parte correspondiente, traí del cual

vylumbraba nuestro héroe una justa recompensa.

Pero... ¡sic transit gloria mundi! Cuando más engolfado se hallaba en tan grata ocupación, llegó un soldado á notificarle que el jamego víctima de la refriega, era de la propiedad de un vecino que vivía cerca.

El animal había salido de noche á recorrer á su gusto la campiña, aprovechando un descuido de su amo, que no se acordara de cerrar la puerta de la cuadra.

Todo el castillo de naipes que López había levantado, se vino entonces á tierra, y el sargento se prometió no contar jamás á nadie el suceso.

Pero los soldados no hicieron igual promesa, y apenas fueron relevados, esparcieron la noticia. Esta se hizo camino y al poco tiempo, era conocida y celebrada por todo el batallón.

Entonces fué cuando se reveló el verdadero héroe. Mortificado López por las burlas y chanzonetas de que era blanco entre sus compañeros, que no cesaban de mentarle su «primera hazaña», necesitaba hacer algo para acabar de una vez con todo aquello, y así fué.

Apenas tuvo ocasión de salir con su compañía al campo, tanto y de tal magnitud fué lo que hizo, que al poco tiempo había ganado con su arrojo y bizarría, varias condecoraciones y el empleo de segundo teniente.

Pero esto no era todavía suficiente, y continuó luchando con igual denuedo, y siguió escalando grados y alcanzando cruces.

Y hubiera llegado por lo menos á coronel, de no haber surgido la guerra con los Estados Unidos, y, como consecuencia de ella, el abandono de Cuba por parte de España.

AVELINO RODRIGUEZ ELIAS.

BOLSA DE MADRID

(De nuestro servicio particular)

IMPRESIONES

Las Bolsas nacionales continúan mal impresionadas, más por lo que ignoran que por lo que saben, pues como sigue la incomunicación telegráfica con París la falta de noticias se presta á todo género de suposiciones. Con este motivo la flojedad en los va-

lores del Estado aumenta y los cambios se deslizan sin que los esfuerzos de la especulación puedan contenerlos. El Interior fin de mes oscila repetidamente entre los cursos de 87,40 y 87,17, cerrando la sesión oficial á 87,25 y después de la sesión se cotiza á 87,37. El Próximo se publica á 87,40, sin que pueda precisarse la doble por no saber á qué operación de fin de mes corresponde la publicada al próximo. El Contado pierde su firmeza característica y de ayer á hoy baja 35 céntimos, negociándose en partida á 87,20 y en títulos pequeños de 88,50 á 88,30. También se resiente el Amortizable 5 por 100 que se cotiza á 101,85, si bien manifiesta tendencia á reponer después de la sesión llegando á negociarse á 102.

El que se mantiene incommovible es el 4 por 100 Amortizable, que sigue tratándose á 94,95 y 95 por 100. Los bancos, en general, muy firmes y con poco negocio el del Rio de la Plata, que se hace en pequeñas cantidades á 447,50 y 448 pesetas. Los Tabacos también revelan mejores disposiciones, y de los demás industriales, las Felgueras se publican á 38; las Azucareras preferentes, á 107, quedando dinero; las Ordinarias, á 40,50 y las Obligaciones, á 105. En la Junta extraordinaria celebrada ayer quedó aprobada la conversión de obligaciones propuestas por el Consejo. Los francos, en alza; se publican á 111,90, 85 y 80, y las libras, á 28,21.

Teatro Máiquez

La compañía de zarzuela del señor García Ibañez continúa actuando en este coliseo y cosechando muchos aplausos.

Las secciones se cuentan por llenos muy especialmente en las que toma parte la Cachavera.

Del mal, el menos

Como habíamos anunciado, el jueves á las ocho de la noche, los alegres acordes de la marcha de los judíos, nos notificaron la salida de las procesiones.

Pero ¡ah! desencanto, según no asegura posteriormente un colirio de los de enfrente.—léase marrujos—no tendremos el placer de admirar las dos del viernes.

Lo sentimos.

DE CINES

Esta noche en el pabellón cinematográfico de los hermanos García, harán su debut los célebres artistas «Les Marinoff» los que en vista de los compromisos que tienen contraídos en otras poblaciones, sólo trabajaran esta noche y mañana.

Dichos artistas tomarán parte en las secciones de las ocho y media, nueve y media, diez y media y doce y media.

En el salón «El Brillante» continúan cosechando aplausos la simpática completista Mari Rosa Selka y la familia Howard con sus notables fanochas.

Pronósticos del tiempo

Segunda quincena de Marzo

Del 19 al 20, será tranquila la situación atmosférica general de la Península, porque la depresión de los días primeros, que evolucionará por el Mediterráneo, solamente influirá en las zonas próximas á este mar el viernes 19, y la borrasca del N. O. y N. de Europa no hará sentir su acción más que en las regiones septentrional y pirenaica el sábado 20.

El domingo 21, llegará al Mediterráneo superior uno de los núcleos de la borrasca del N. O. y N. del Continente, y otras fuerzas del Atlántico se presentarán en el N. O. de Galicia y S. O. de Portugal. Se perturbará otra vez el estado atmosférico general de la Península, y se producirán lluvias y algunas nieves, particularmente desde el N. O. y N. al Centro, con viento de entre S. O. y N. O.

El lunes 22 descenderá por Italia y mar Tirreno el núcleo borrascoso del Mediterráneo superior, y las fuerzas del N. O. de Galicia y S. O. de Portugal, que habrán cruzado por la Penín-

Biblioteca de EL ECO DE CARTAGENA 260

«Ella está concedida á replicar de la gitana Ginesilla, la cual se ha comprometido á entrar mañana en el convento de la Anunciación y á pronunciar en él sus votos luego que el tiempo de su noviazgo esté cumplido.—Dado en nuestro palacio de la Alhambra á 9 de junio del año de gracia 1619.

—Oh, querida Ginesilla murmuró el bandido; bien me lo había prometido.

—¿La compadecéis preguntó doña Flor.

—No solamente la compadecéis, sino que no acepto su sacrificio.

—¿Y si ese sacrificio viniese de mí, lo aceptarías D. Fernando?

—Oh, mucho menos todavía, porque si el sacrificio se mide por lo que se pierde, vos rica, noble, honrada, perdéis mucho más que una pobre gitana, sin condición, sin parientes, sin porvenir.

—Ved ahí por que parecía contenta de entrar en el convento se arrojó á decir doña Flor.

—¿Contenta? preguntó don Fernando volviendo la cabeza: ¿lo creéis?

—Así lo decía; y para una pobre muchacha, errante, sin nacimiento y pidiendo limosna en los caminos reales, un convento es un palacio.

—Oy ergüiste doña Flor,—dijo el joven entristecido por esta especie de sombra que la hija de D. Ifigo, por pura que fuese, echaba sobre el sacrificio de aquella á quien podía mirar como á su

LA REINA TOPACIO

237

dieciocho, todo hombre ó toda mujer ha guardado en el rincón, de la memoria que corresponde al corazón, el recuerdo de lo que ha visto por esa puerta de la juventud abierta hacia el paraíso.

No intentaremos, pues, materializar los sueños de doña Flor. La rosa se compone de blanco y carmín; el casaflo de una joven se compone de esperanza y de amor.

Poco á poco, la bella y dulce niña, pasó del ensueño de la vigilia al ensueño del sueño. Sus párpados entreabiertos se cerraron, sus labios cerrados se entreabrieron; cierta cosa como una nube ondeó entre el mundo exterior y su pensamiento. Dejó escapar dos ó tres suspiros que iban lapidándose como quejas de amor. Después su respiración llegó á ser regular: un aliento igual y dulce como el de un pájaro sucedió á la agitación de su pecho. El ángel que velaba sobre ella, pasó la cabeza entre las cortinas de la cama, se inclinó sobre su cabeza y escuchó.

La joven dormía. Diez minutos pasaron sin que ningún ruido viniese á interrumpir este religioso silencio; después, de repente el chirrido de una llave se hizo oír, la puerta se abrió lentamente y se cerró lo mismo. Un caballero envuelto en una gran capa oscura para sin duda no ser reconocido, y avanzó con dase ligero, se sentó en la cama y dió